

preguntas que abren o cierras los ejes argumentativos tratados. No obstante, en la amplia bibliografía citada, una gran ausente es la obra de Clément Thibaud (2003), *República en armas*, referencia obligada para entender el tema militar y sus dinámicas tanto en el espacio comprendido de la Nueva Granada (Colombia y Venezuela), como en los aspectos políticos en disputa, de por sí difíciles, de los bandos insurgentes americanos; un aporte a la historiografía de ambos países que queda en el tintero, sin restarle importancia a una obra que se suma a las investigaciones sobre los bicentenarios: trabajo novedoso, esclarecedor y vanguardista, otra forma de comprender el pasado de nuestro país.

Bladimir PÉREZ MONSALVE

REFERENCIAS

- Liévano Aguirre, I. (1960). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá: Ediciones Nueva Prensa.
- Thibaud, C. (2003). *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, IFEA.

CASALINO, C. (2017), *CENTENARIO. LAS CELEBRACIONES DE LA INDEPENDENCIA, 1921-1924*. LIMA: MUNICIPALIDAD METROPOLITANA DE LIMA, 88 PP.

Estando próximos a cumplir doscientos años de vida independiente, resulta muy útil recordar y, sobre todo, reflexionar, en torno a cómo nuestros antepasados celebraron el primer Centenario de nuestra Independencia. ¿Cuánto sabemos acerca de dicho acontecimiento? ¿Existen investigaciones al respecto? ¿La historiografía peruana se ha ocupado del tema? Si se revisa la producción científica de las últimas dos décadas, una primera evidencia es que no abundan los trabajos sobre el tema del Centenario. Entre los textos publicados sobre dicha temática podemos destacar los artículos de Elio Martuccelli (2006) y José Chaupis (2015), los libros de Juan Luis Orrego (2014) y Johanna Hamann (2015), y la compilación hecha por Alex Loayza (2016). En este marco, el libro de Carlota Casalino, el cual ahora comentamos, se suma a la todavía escasa bibliografía sobre nuestro Centenario.

En cuanto a su contenido, este libro ha sido estructurado en cinco capítulos. El primero se dedica al contexto (el Oncenio de Leguía); el segundo, a la

transformación de Lima con ocasión del Centenario; el tercero, a las celebraciones de 1921 y 1924; el cuarto, a la participación de la sociedad en dichas celebraciones; y el quinto, a buscar la relación entre el Centenario y el Bicentenario. Al respecto, debemos destacar que cada capítulo presenta ilustraciones, lo que, sin duda, hace que el texto en su conjunto tenga un formato bastante amigable.

En el primer capítulo, la autora sostiene que las celebraciones por el Centenario se desarrollaron en un contexto de cambios sociales concretos: aparición del proletariado, reforma universitaria y profesionalización del mundo castrense; lo que iba a tono con la construcción de lo que el gobierno de Leguía llamó la Patria Nueva. De manera particular, Casalino señala que Leguía y sus seguidores vieron en las celebraciones del Centenario, la oportunidad para difundir la idea de una “refundación” de la República (p. 18). Asimismo, afirma que estas festividades buscaron generar una imagen de ciudad moderna y civilizada, lo que explicaría el apoyo que el Estado brindó a proyectos que incluyeran la renovación de la ciudad (Lima) bajo criterios modernos (construcción de avenidas, monumentos y plazas públicas).

En el segundo capítulo, Carlota Casalino muestra cómo la ciudad de Lima se fue transformando como resultado de las celebraciones por el Centenario. Al respecto, llega a decir que Lima, tras estos festejos, era prácticamente “otra ciudad” (p. 24). Desde luego, en esto tuvo mucho que ver la inauguración de diversos monumentos, la mayoría de ellos obsequiados por las colonias extranjeras residentes en el Perú, tales como: la Torre del Reloj, el Arco Morisco, el monumento a Manco Cápac, el Estadio de Santa Beatriz, la Fuente de las Tres Razas, la Fuente de los Atlantes, la estatua de La Libertad, el monumento al Estibador y el Museo de Arte Italiano. Como señala la autora, el Perú vivió la etapa “monumental” de su historia (p. 27). Pero la transformación de Lima no se habría dado sólo a través de los monumentos, sino que también comprendió obras de iluminación y saneamiento, y la expansión urbana hacia los suburbios de Miraflores, Barranco y el Callao. Aún más, Casalino refiere que, junto a Lima, la ciudad de Ayacucho también fue modernizada y embellecida con ocasión del Centenario.

En el tercer capítulo, el más extenso de todos, Casalino explica cómo fueron las celebraciones de 1921 y 1924. Respecto a las primeras, afirma que se organizaron actividades oficiales y no oficiales, las cuales fueron difundidas a través de diversos medios. Asimismo, refiere que tanto para los invitados

extranjeros, cuanto para las colonias residentes en nuestro país, se organizaron diversas recepciones. De acuerdo con la autora, fueron en total 29 representaciones extranjeras las que se hicieron presente, siendo la más numerosa la delegación argentina. Pero sin duda, refiere Casalino, la ceremonia pública más significativa de 1921 fue la inauguración del monumento a José de San Martín (el 27 de julio), a la cual acudieron Leguía, sus ministros, embajadores invitados y la población. Con ocasión del Centenario Leguía restableció la Orden del Sol. Asimismo, el Estado mandó diseñar medallas conmemorativas, las cuales fueron entregadas a jefes de Estado, delegados extraordinarios, ministros plenipotenciarios y demás personalidades. De igual modo, y como parte de las celebraciones, se organizó una exposición industrial y se inauguraron dos nuevos museos: el Museo Bolivariano y el Museo de Arqueología (hoy Museo de la Cultura Peruana).

En cuanto a las celebraciones de 1924, Casalino indica que éstas fueron “más ostentosas y suntuosas” que las de 1921 (p. 52). Según la autora, para el 28 de julio se realizó un desfile cívico-patriótico, se iluminaron el Jirón de la Unión, la Plaza de Armas y la Plaza San Martín (una novedad para la época), y se proyectaron películas para los alumnos de los colegios fiscales. Asimismo, para el 06 de agosto, se llevó a cabo una ceremonia en la Plaza de la Inquisición, lugar hasta donde llegaron estudiantes de diversos colegios particulares y representantes de la Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866. Así también, el 07 de diciembre se inauguró el monumento al almirante Bergasse Du Petit-Thouars, y al día siguiente, se hizo lo propio con el Palacio Arzobispal. De la misma forma, el 09 de diciembre, se inauguró el monumento a Antonio José de Sucre, en la plaza del mismo nombre, con la presencia de autoridades y “miles de asistentes” (p. 63). Junto a todo ello, la autora refiere que se inauguraron también el Panteón de los Próceres (el 10 de diciembre) y el hospital Arzobispo Loaiza (el 11 de diciembre).

En el cuarto capítulo, se nos explica cómo fue la participación de la sociedad en las celebraciones del Centenario. Sobre el particular, menciona que ésta fue “organizada e inclusiva” (p. 69), comprendiendo a diversos grupos sociales (obreros, profesionales, universitarios, empleados públicos, etc.). Así, nos informa que participaron: los estudiantes universitarios, el Comité de Sociedades Arrendantes Unidas, la Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866, la Escuela Técnica de Comercio, las damas de la sociedad limeña, los vecinos, la

Municipalidad de Lima, la Sociedad Geográfica, el Centro Ayacucho y el Jockey Club de Lima. Por si fuera poco, la autora nos comenta cómo se conmemoró nuestro Centenario en otros lugares del mundo.

En el quinto y último capítulo, Casalino hace un balance de las celebraciones por nuestro primer Centenario. Al respecto, afirma que las de 1921 se dieron en un contexto en cual Leguía estaba en “su mejor momento político” (p. 79). En 1924, el contexto sería diferente. Según la autora, Leguía, sucumbiendo a la adulación, se alejó de sus ideas iniciales, lo que, sin embargo, no alteró el carácter cívico-patriótico de los festejos. Casalino llega a la conclusión de que las fiestas por el Centenario fueron transformadoras, espectaculares e inclusivas, preguntándose sobre cómo deberían ser las celebraciones por el Bicentenario.

Por lo dicho hasta aquí, el libro de Carlota Casalino resulta muy informativo. Pese a sus pocas páginas, contiene muchos datos y algunas noticias anecdóticas, como la que se cuenta respecto a la inauguración del monumento a José de San Martín (p. 44). El lector podrá encontrar en cada capítulo otras notas curiosas, las cuales hacen que el texto sea más ameno.

Un aspecto que no es menor es el que tiene que ver con las ilustraciones del libro. Como se ha indicado antes, todos los capítulos contienen imágenes. Al respecto, lo primero que se puede destacar es que la mayoría de ellas corresponden a fotografías de la época. En segundo lugar, lo que se observa es el excelente estado de conservación de dichas fotografías. A diferencia de las imágenes que acompañan el texto de Orrego, las que nos presenta Casalino resultan más llamativas e ilustrativas. En tercer lugar, llama la atención que la gran mayoría de ilustraciones pertenezcan al año 1924. ¿Por qué? ¿No existen fotografías de las celebraciones de 1921? Si éstas existen, ¿por qué la autora no las incluyó?

En lo que concierne a las fuentes utilizadas, éstas han sido principalmente hemerográficas (*El Comercio* y *Variedades*), así como libros publicados en la década de 1920 (memorias, discursos, etc.). Asimismo, ha acudido a los archivos fotográficos de diversas entidades, todo lo cual le ha permitido entregarnos un trabajo breve, pero a la vez muy riguroso.

Cuando se termina de leer el trabajo de Carlota Casalino, inmediatamente surgen algunas preguntas: 1) ¿cómo se celebró el Centenario en el resto del país? y 2) ¿sólo Lima y Ayacucho fueron transformadas con ocasión del

Centenario? Ojalá este libro pueda despertar el interés de otros investigadores.

En relación con lo antes mencionado, surge otra interrogante: ¿cuánto le costó al Estado peruano llevar a cabo las celebraciones de nuestro primer Centenario? En opinión de Alfonso Quiroz, dichas celebraciones “acarrearón gastos excesivos y derroche a gran escala” (2013, p. 229). El libro de Casalino no aborda dicho aspecto, pero bien podría ser otro tema de investigación en el futuro.

Finalmente, queda preguntarnos sobre cómo llega el Perú al Bicentenario. ¿Qué tanto hemos avanzado como sociedad en estos últimos cien años? ¿Tenemos algo que celebrar? El texto de Carlota Casalino nos invita a iniciar la reflexión.

Ale Roel HUILLCA AYMA

REFERENCIAS

- Chaupis, J. (2015). Patria y nación: Leguía durante el Centenario de la Batalla de Ayacucho. *Investigaciones sociales*, 19(34), 131-141.
- Hamann, J. (2015). *Leguía, el centenario y sus monumentos. Lima: 1919-1930*. Lima, Perú: PUCP.
- Loayza, A. (Ed.). (2016). *La independencia peruana como representación*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Martuccelli, E. (2006). Lima, la capital de la Patria Nueva: el doble Centenario de la Independencia del Perú. *Apuntes*, 19(2), 256-273.
- Orrego, J. L. (2014). *¡Y llegó el Centenario! Los festejos de 1921 y 1924 en la Lima de Augusto B. Leguía*. Lima, Perú: Titanium Editores.
- Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

ARANDA DIOSES, E. (2019), *EL PROYECTO URBANO DE LAS COMPANY TOWNS EN EL PERÚ: LA OROYA Y TALARA, 1940-1970*. LIMA: UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, 226 PP.

La socióloga Edith Aranda Dioses, quien cuenta con una larga trayectoria de investigación desde la sociología urbana, nos presenta “El proyecto urbano moderno de las *Company Towns* en el Perú: La Oroya y Talara, 1940-1970”. Este libro fue editado en 2019 por el Fondo Editorial de la